

Especial

Dos jóvenes asháninkas y un machiguenga son parte de la primera promoción de docentes bilingües de la Universidad Sedes Sapientiae con sede en Atalaya. Superaron la violencia terrorista y ahora encarar el futuro de sus comunidades

Resistencias contra el miedo

TEXTO: NELLY LUNA AMANCIO
FOTO: LESLIE SEARLES

No hay juegos infantiles en los recuerdos de Tsinke, Maranke y Chekopi. Solo huidas y desvelos, carreras agitadas, casas de palos levantadas en las noches y destruidas de madrugada. Las memorias de estos nativos amazónicos evocan un desplazamiento permanente por la persecución senderista de los años 80 e inicios de los 90. “Yo no recuerdo que jugara, recuerdo que nos escondíamos”, dice Chekopi. Corrían cada vez que escuchaban la voz de alerta.

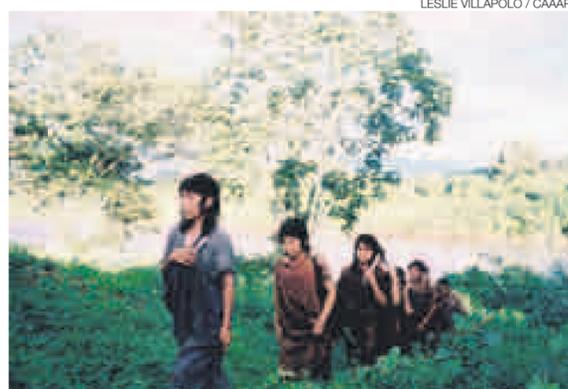
El pueblo asháninka no tenía un vocablo que definiera tanto horror, tuvo que inventarlo. “¡Kakitaki kityonkariki!” (vienen los rojos, una traducción literal a como llamaban los colonos a los terroristas), “¡Kakitaki ovayiri!” (vienen los que nos harán daño), gritaban cada vez que algún extraño acechaba el campamento. En aquellas correrías no había tiempo para jugar, menos para estudiar. Tal vez por eso Maranke, Tsinke y Chekopi se hicieron docentes y hoy están a punto de obtener su licenciatura. Integran la primera promoción del Programa de Docencia Bilingüe Intercultural. Esa es su revancha contra la huida, su manera de superar el miedo. Y de arraigarse.

MARANKE, ÁGIL COMO CULEBRA Maranke conserva la manera ceremoniosa con la que se dialoga en las comunidades indígenas. Se pone de pie para presentarse, lleva las manos atrás, sus ojos achinados recorren el salón, yergue el cuello y, tras un breve silencio, dice que vive en la comunidad indígena de Puerto Ocopa, que tiene 23 años y que es el tercer varón de 5 hermanos. Su nacimiento, en 1989, fue un prodigio del azar: “Mi mamá me cuenta que nació en el monte, en una quebrada, dio a luz y no pudo ni descansar, tenía que seguir caminando, cómo lo habrá hecho con todo ese dolor”. Sus padres huían de la violencia terrorista, que hacía unas semanas había asaltado su comunidad para secuestrar a niños y jóvenes.

A finales de la década de los 80 Sendero Luminoso controlaba gran parte de la selva central. Miles de asháninkas abandonaron sus comunidades para escapar del cerco de los sediciosos. No existen datos precisos, pero el informe de la CVR estima que de 55 mil asháninkas que habitaban la selva central, unos 10 mil se vieron obligados a abandonar sus comunidades, 5 mil estuvieron cautivos por Sendero, 6 mil



VOCES INDÍGENAS. Los tres jóvenes, egresados de la Facultad de Educación Bilingüe, lamentan que la historia oficial del Perú se haya olvidado de ellos.



OPTIMISMO. “Es necesario enseñar a las personas a que sean más personas”, dice Maranke.

murieron y alrededor de 30 comunidades desaparecieron.

Los que no lograban escapar eran adoctrinados y obligados por los senderistas para trabajar y pelear con ellos. Y con las chacras abandonadas, la comida comenzó a escasear. “Cuando yo no había que comer, los niños comían tierra”, narró una víctima a los miembros de la CVR.

Años después, en el 2006, Maranke no dudó en postular a la escuela de educación bilingüe que abrió la Universidad Sedes Sapientiae en Atalaya, Ucayali. Maranke es optimista. Sus ojos brillan y sus manos pierden el

control cuando habla del futuro: “Enseñar la realidad, explicar lo que pasó, la violencia terrorista, decir que no solo fueron ellos, también los militares cometieron abusos. Enseñar para recordar, aunque algún día también me gustaría tener mi chacra, mi mamá me ha dicho que donde está mi ombligo, allí será mi chacrita”.
—¿Y dónde es eso?
—En la quebrada donde nació.

TSINKE, ASTUTO COMO UN PEZ Quiere que lo llamemos Tsinke, como el pez venenoso que recorre las aguas del río Ene. Él, que quiso estudiar algún idioma ex-

MEMORIA COLECTIVA

Talleres

El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (Caaap) impulsó un trabajo sobre memoria en las comunidades asháninkas. El objetivo: incrementar la participación en política por parte de las víctimas afectadas por la violencia, con el fin de implementar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Historia oral

Este trabajo se realizó el año pasado, paralelamente a los talleres distritales sobre recuperación de la memoria colectiva. Se elaboraron cartillas sobre las historias orales, las cuales fueron entregadas en asambleas comunales.

Estudios superiores

27 alumnos de diferentes pueblos indígenas se han graduado como bachilleres en educación bilingüe intercultural, luego de cinco años de estudios en la Universidad Católica Sedes Sapientiae de Atalaya (Ucayali).

tranjero para escapar del dolor, de los recuerdos, para conocer otras realidades; ahora es uno de los más entusiastas egresados de la sede de educación bilingüe. Es machiguenga. “Yo quería irme lejos, pero luego entendí que para entender lo que pasa afuera, primero tengo que entender lo de adentro”. Tsinke habla despacio, con el sosiego que caracteriza a los de su pueblo.

Las cicatrices que lleva en la espalda y cabeza le recuerdan ese día de agosto de 1993, cuando un grupo de senderistas atacó la comunidad de Tahuantinsuyo, en el valle de Tsiriari. Asesinaron a sus padres y lo hirieron de dos cortes a él. “Yo he visto cómo mataron a mis papás”. No hubo tiempo para el dolor ni espacio para el duelo. Fue trasladado a Lima y estuvo casi medio año internado en el Hospital del Niño. De las 70 familias que vivían en su comunidad solo quedaron 10. Todos los demás fueron asesinados. Tsinke tiene una hipótesis sobre el ensañamiento de aquella noche: “Dicen que al jefe de la comunidad lo habían obligado a entregar a tres niños, pero no lo hizo”.

CHEKOPI, VELOZ COMO FLECHA Un día Chekopi le preguntó a su papá: ¿Por qué paseamos tanto?

El padre, aturcido por la inocencia de su pequeño, lo miró y sonrió. Le dijo que no se preocupara, que se movían de un lugar a otro para que no les hicieran daño. “Entendí entonces que debíamos movernos rápido y sin hacer ruido”. A los 10 años Chekopi ya sabía utilizar una escopeta y elaborar sus propias flechas. Ahora tiene 27 años, es asháninka del Gran Pajonal (Ucayali) y también será docente.

“El Perú tiene una historia oficial, pero esa no es justa. No habla de la historia de los pueblos indígenas amazónicos, no nos incluye. En los libros de historia nadie habla de nosotros, cómo esperan que los escolares entiendan la Amazonía si no hablan de nosotros, cómo quieren que entiendan que hay personas diferentes, que pensamos diferente si no hablan nada de nosotros”.

—¿Qué planteas para cambiar esa historia?

—Se debería traducir el informe de la CVR sobre los pueblos indígenas e incorporarlo a los textos. Es doloroso, pero hay que hacerlo, no todo es Lima...

—¿Y no has pensado en venir a la capital a enseñar en algún momento?

—No me gusta Lima, huele feo. ■

este domingo

No deje de leer:



Cuerpo A

- **PELIGROSOS EXCESOS.** Las adicciones tempranas (videojuegos, Internet, aparatos electrónicos) y el modo de entretenerlas y combatirlos. El riesgo de saltar a adicciones más dañinas.
- **LIMA, CIUDAD INTELIGENTE.** Cómo hacer de la nuestra una capital inteligente: calidad de vida, ecología, movilidad y servicios. Buenas prácticas ya en marcha en varios distritos y comparación con otras ciudades.

Mi Hogar

- **MUNDO ADOLESCENTE.** ¿Cómo sintonizar con los chicos en esta complicada etapa? La lucha por la independencia y el difícil equilibrio entre el deber y la diversión. Recomendaciones de expertos para una convivencia armoniosa.

Internacional

- **TENSIÓN EN LAS MALVINAS.** Declaraciones cruzadas y actos provocadores entre Argentina y Gran Bretaña a poco de cumplirse 30 años de la Guerra de las Malvinas.



El Comercio

EDICIÓN DE FIN DE SEMANA

